

ECONHUMOR

CARLOS RODRIGUEZ



BRAUN

PAUPER OIKOS CHARLA CON DOS INTELLECTUALES
ORGÁNICAS, PROGRESISTAS Y POR TANTO CON
UN TOQUE MELANCÓLICO, SOBRE LA SALVACIÓN
DE EUROPA, HASTA QUE LLEGA UN MINISTRO
DE CENTRO Y SE ACABÓ LA POCA DIVERSIÓN



ANARQUÍA, EUROPA Y UTOPIA

S

ALVAMENTOS Y RESCATES ESTÁN A LA ORDEN DEL DÍA. COMO hay que salvar Europa, en Actualidad Económica decidimos enviar a Pauper Oikos a entrevistar a la crema de la intelectualidad.

Al doblar una esquina rosada, nuestro economista se vio envuelto en una atmósfera lúgubre. Había llegado a su destino. Escuchó la voz lastimera de Giuseppina Ridi

Pagliacciata, la pensadora italiana que, a pesar de su apellido, siempre está, como cualquier pensador de prestigio, quejándose de lo mal que va todo.

—Una crisis manejable en sus inicios se ha convertido, gracias a la política de austeridad a ultranza, en una amenaza para la supervivencia del euro, con su abrumador cortejo de negros presagios.

—Qué cosas dices, Giuseppina —se rió el economista español—. Sabes que no ha habido ninguna política de austeridad a ultranza, y que el euro está amenazado precisamente por eso, porque las autoridades no bajaron el gasto público.

—Ciao Pauper, *caro amico* —respondió la intelectual orgánica, enjugándose las lágrimas—. Ahora te ▶



voy a hablar de la traición de la economía y de los economistas, que se desentienden de los devastadores efectos de su supuesta ciencia, que aplican su anárquico liberalismo sobre los europeos de hoy, y los arrojan sin que les tiemble el pulso al paro y la desesperanza.

—Hablas de los economistas como si fueran todos ignorantes malvados liberales o anarquistas —protestó Pauper Oikos—. Ignorantes, sí. Malvados, puede ser. Pero liberales, no. La mayoría de los economistas apoyan las políticas intervencionistas en Europa, y son esas políticas las que causan el paro y la desesperanza. No hay anarquía en Europa, sino intervencionismo político y legislativo.

—Espera —pidió Giuseppina Ridi Paglacciata—. Ahora tengo que darte la tabarra con los perros guardianes de la extrema derecha, ya sabes, el gran peligro que nos amenaza cuando no mandan los socialistas...

—No, por favor... —imploró el enviado de Actualidad Económica.

—Y además —continuó la celebridad itálica— te hablaré de Europa como nueva utopía, la Europa que renunció a las grandes utopías y ya no propone una idílica sociedad sin clases, sino la singular, la prodigiosa, la épica conquista de ¡la consolidación fiscal!

Oír hablar de las dictaduras comunistas como solo

grandes utopías ya fue demasiado para el economista, que se levantó para irse, pero le cortó la retirada la aristócrata progresista Anna de Mónaco, que le espetó:

—Es que la consolidación fiscal está mal planteada. El problema de las cuentas públicas son los ingresos, no el déficit. En una coyuntura tan complicada como esta, las necesidades para financiar el déficit, la deuda soberana, las pensiones, el seguro de desempleo y demás capítulos de la protección social crecen, al revés que la economía. A ello hay que añadir otras obligaciones comprometidas solemnemente como las de financiar la lucha contra la pobreza, dentro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, o un problema tan central para el devenir inmediato de la humanidad como es el cambio climático.

—Qué cansinas sois las dos, de verdad —se lamentó Pauper Oikos—. Primero Giuseppina con la gansada de la austeridad, y ahora tú, Anna, siempre encontrando motivos para quitarle a la gente la libertad y el dinero.

—No es exactamente así —corrigió la elegante monegasca—. Reconocemos que la gente ya está harta de pagar los impuestos de siempre. Así que ahora vamos a procurar engañarla con una nueva generación de gravámenes que complementa a los clásicos: una nueva tasa Tobin, una tasa para el rescate a los bancos, otra sobre las centrales nucleares, los derivados alimentarios, aeropuertos y otras infraestructuras, el comercio electrónico, etcétera.



No ha habido ni en España ni en Europa ninguna política de austeridad a ultranza que amenace la supervivencia del euro, amenazado en realidad precisamente porque las autoridades ni bajaron ni están dispuestas a recortar el gasto público

UNA RISA BURLONA LLEVÓ A LOS tres amigos a girarse: había llegado Joaquín Rabadán, el típico ministro centrorreformista:

—Estáis perdiendo el tiempo —dijo, desdeñoso.

—¡Pero si estamos salvando Europa! —saltaron al unísono Anna y Giuseppina.

Y Rabadán procedió a explicarles cómo lo que proponían como recetas progresistas es lo que están haciendo los políticos de todos los partidos para rescatar la legitimidad de la coacción en Europa. Es la nueva utopía, o el viejo camelo. Pauper Oikos comprendió que realmente se había acabado la diver-

sión. Por melancólicas que fueran las intelectuales orgánicas del pensamiento único intervencionista, no había nada más desolador que comprobar que el Estado nos rescata, pero nunca de él. ■